

se considera a la inteligencia sino como una secreción del cerebro; llámese, pues, este producto inteligencia, espíritu, poco importa, ni vale la pena disputar sobre ello; para mí, la vida no es otra cosa sino el resultado de la unión de dos principios, a saber: de la contractilidad, que es una facultad del cuerpo material, y de la sensibilidad, que es una facultad del alma. Cesa la vida cuando cesa aquella unión; el cerebro muere con el cuerpo, y muerto el cerebro no hay más secreción de inteligencia.

“Deduzca usted de ahí cuáles serán mis opiniones en materia de Elíseo y de Fánaro o Tártaro, y mis ideas sobre las ficciones sagradas que preocupan todavía tanto a los mortales”.—Esa filosofía, señor, dije al Libertador, es muy elevada y no veo muchos hombres en este país capaces de elevarse hasta ella.—“El tiempo, amigo mío, replicó S. E., la instrucción, las despreocupaciones que vienen con ella, y una cierta disposición en la inteligencia irán poco a poco iniciando a mis paisanos en las cosas naturales, quitándoles aquellas ideas y gusto por las sobrenaturales.”

DÍA 24

.....
Toda la mañana y por la tarde el Liber-